

Cuentos de "La Provincia"

La última cena de un hombre libre

POR L. G. BLOCHMAN

—Los tres vinieron de Batavia hace seis meses, en el mismo vapor. ¿Qué clase de individuo es el asesino?

—Un consumado delincuente con modales de caballero. Ha vivido durante mucho tiempo en Europa, donde adquirió reputación de músico exímio. Es un gran conocedor de las mujeres, de la buena mesa y de los licores finos. Oí hablar de él por primera vez cuando me hallaba en Francia...

—¿Francia...? ¿Nació usted allí?

—Sí. Hice la guerra y fui alcanzado por una granada. A ese accidente, debo mi oficio actual. Me destinaron al servicio de comunicaciones del ejército, y, firmado el armisticio, estudié los métodos de la policía francesa. Por aquel entonces leí en un diario la descripción del banquete anual de los viticultores parisienses, durante el cual Jerónimo Steeks identificó fácilmente tantas marcas de vino como los más hábiles catadores.

—Era un sibarita, a lo que parece —comentó Koert.

—Sí; y un hombre muy rico, aunque era voz pública que había reunido su fortuna al margen de la ley. Hace tres años, después a una heredera de San Francisco, llevándola a Europa, y volviendo poco después a California. Meses más tarde, fué hallado el cuerpo de la señora Steeks en el muelle de San Francisco, con una bala alojada en la cabeza. El automóvil de Steeks estaba oculto en un matorral. Se creyó en un suicidio de él. Una carta encontrada junto a la muerta, hablaba de un solemne pacto contraído para suicidarse ambos. De ella que, a raíz de las cuantiosas pérdidas sufridas en Montecarlo, habían preferido la muerte antes que vivir en la pobreza. Aunque el cadáver de Jerónimo Steeks no fué hallado jamás, el hallazgo de dos cápsulas vacías en un revólver y la circunstancia de que la fortuna de la mujer se había esfumado completamente, le hizo aceptar a la policía la hipótesis del doble suicidio.

—Que, desde luego era falsa.

—Usted lo ha dicho. Un año más tarde, un conocido abogado se vio envuelto en negocios turbios, y fué detenido. Entre sus papeles se encontró una carta de Steeks escrita por éste en Batavia. El abogado de-

bia avisarle al asesino cuando podía volver para disfrutar impunemente de la fortuna de su esposa. El juez del crimen pidió su extradición, designándome para detenerlo. Como el próximo vapor no sale antes de quince días, Steeks no podía escapar.

El cónsul Koert meneó la cabeza con aire de duda.

—Se equivoca usted —dijo—. En Kota Bharu no vive semejante persona.

—Y, sin embargo, uno de los americanos es el asesino. ¿Cuándo podremos ir a buscarlo?

Koert convenció a Vernier de que debía esperar hasta la mañana siguiente. Cuando ambos llegaron a la orilla, los aguardaba una estrecha canoa, y no bien se habieron instalado bajo un techo de hojas de palma, la embarcación manejada por cuatro robustos nativos, se dirigió velozmente río arriba. Al cabo de unos minutos, Vernier le señaló a Koert otra canoa que los seguía muy de cerca.

—Sí —dijo el cónsul—. Allí está su equipaje

—Pues yo no lo necesito —exclamó Vernier—. Solo estaré allí el tiempo necesario para detener a mi hombre, y regresaré de inmediato.

—Dudo de que así suceda. Conozco a los tres americanos. Ninguno de ellos responde a su descripción. Para justificar su estada entre ellos, porque estoy seguro de que se prolongará varios días, les he mandado avisar que recibirán la visita de un accionista deseoso de conocer la plantación.

Un pequeño muelle de madera, dos tinglados con techos de zinc y un claro en el bosque, señalaban el lugar donde la plantación de Kota Bharu se aproximaba al río. Cinco minutos después, llegaron al espacioso y rústico chalet que habitaban los tres blancos.

El cónsul tenía razón. En ninguno de ellos podía descubrirse al hombre de refinada educación descrito por Vernier. Prácticamente era un individuo de aspecto inofensivo, cabello rojizo y nariz respingada. Wilmerding era rubio y de vigorosa contextura. Doram, de ojos penetrantes y nervioso gesto; y sus cabellos eran también definitivamente rubios. ¿Cual de ellos podía ser el asesino?

Ya sentados a la mesa, Vernier miró a Wilmerding preparar el "rystaffel", la bebida más popular del país.

—El "rystaffel" no está mal con un vaso de cerveza —observó.

—Pero la que tomamos aquí es caliente... —contestó Wilmerding—. Ni un miserable trozo de hielo...

—En Batavia y Surabaya he probado algunos vinos riquísimos. ¿Por qué no se hacen traer algunas botellas?

—Aquí no tomamos vino —declaró Wilmerding—. Nuestros gustos son plebeyos. Solo cerveza y un poco de ginebra...

Terminada la cena, Wilmerding le pidió a Doram que tocara el fonógrafo. Doram, que era el dueño del aparato, le preguntó a Vernier qué preferiría escuchar.

—Se puede ver el repertorio? —inquirió el detective.

—Esperaba hallar discos de óperas, sinfonías y otras composiciones clásicas, con predominio de los autores franceses. En cambio, sólo vió piezas de "jazz", baladas sentimentales, y numerosos bailables. En suma, un repertorio que no revelaba en su dueño mayor cultura.

—Toque cualquier cosa —dijo— finalmente.

Mientras los gangosos gemidos de un "blue" se esparcían por la habitación, Vernier se dirigió lentamente hacia un estante

repleto de libros, cuyos títulos comenzó a examinar.

—Hola... —observó—. ¿De quién son estos libros en francés?

—Ya estaban aquí cuando vinimos —contestó Wilmerding.

—¿Los lee alguien?

—Prácticamente el francés —dijo Doram—. Pregúntele.

Vernier hojeaba el libro con lentitud. De pronto fingió leer en él:

—"Il y a un meurtrier dans cette maison (hay un asesino en esta casa).

Se detuvo, esperando una reacción a sus palabras. Pero, por segunda vez, se vió defraudado.

—¿Qué quiere decir eso, Prácticamente?

—Pregúnto Wilmerding, con tono irónico.

—Se trata de casas —dijo Prácticamente—. "Maisón", es casa en francés.

Durante los días subsiguientes, Vernier mató el tiempo presenciando atentamente el proceso de extracción de la savia lechosa que, al volcarse en grandes cubas se transformaba en caucho. Durante esos días, no descubrió el menor indicio que le permitiera identificar al asesino. Y, sin embargo, estaba persuadido de que uno de los tres americanos era Jerónimo Steeks.

Y un detalle resultaba indudable, el cabello de Steeks había cambiado de color en los últimos dieciocho meses, volviéndose rubio. El agua oxigenada o cualquier otro decolorante, podrían haber obrado la metamorfosis.

(Continuará).

Para oficinas

En sitio muy céntrico se arrienda un precioso local para oficinas. Razón "Papelería Inglesa".

PALMIL

Es el purgante que deben tomar los niños, por ser eficaz, suave y muy agradable. Exija siempre el verdadero PALMIL JIMENEZ y desconfíe de imitaciones. L. PEREZ DEL MOLINO S. A. -Barcelona-

EL MEJOR PURGANTE AGUAS DE CARABAÑA

Antiherpéticas
Depurativas
Antibiliosas

JABÓN DE SALES DE CARABAÑA

Medicinal y de tocador. — El mejor para las afecciones de la piel

Pedidos: Hijos de R. J. Chávarri, Antonio Maura 12. Madrid. De venta en Farmacias y Droguerías. Pastilla quefia, 0,80 Cts. Pastilla grande, 1,25 Ptas.

ANTES DE ENCARGAR SUS IMPRESOS

CONSULTE A

IMPRENTA VIUDA DE J. MUÑOZ

DESPACHO: Papelería Inglesa
TALLERES: Alameda Sundheim
Teléfonos 1431-1132



HUELVA

© Ayuntamiento de Huelva

LA MODA EN INGLATERRA Y LOS ESTADOS UNIDOS

La constituye la famosa goma de mascar

FEEN-A-MINT

que es un delicioso e infalible laxante a la vez que perfuma la boca y mantiene limpia la dentadura.

EL FEEN-A-MINT ES QUEL QUE EL CIELO

Todos lo saborean con deleite

FARMACIAS Y DROGUERIAS

Distribuidores S. PEREZ DEL MOLINO S. A.

SANTANDER MADRID

La experiencia demuestra que los Chocolates y Dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

= Si Vd. sufre del

ESTOMAGO

y desconoce todavía los maravillosos efectos de los

POLVOS ESTOMACALES KLENVI

Dídale a SEGALÁ-R. Flores, 14-BARCELONA.

MUESTRAS GRATUITAS

La fórmula de la salud

Celebridad médica no solo prescriben la Magnesia compuesta del sabio Dr. Roly a sus clientes, sino que la recetan a sus familias, por ser la única que calma, en el acto, los dolores gástricos y cura radicalmente las acedias, pírosis, omeftos ácidos, estrenimiento y diarrea; acaba con flatulencias; normaliza la función biliar; facilita grandemente la digestión; otorga la sangre y proporciona sueños profundos y reparadores.

La Magnesia ROLY fosfo-silicada se expende en Farmacias

MORRISON Y HASELDEN HUELVA

Dirección telegráfica MORRISON Teléfono 1316
ALMACENES DE METALES Y MATERIALES
PARA MINAS Y PARA CONSTRUCCION

VIGAS, CHAPAS, LINGOTES DE FUNDICION, ACERO PARA BARRINAS, TUBOS, ACCESORIOS, TORNILLOS, REMACHES, ENVASES DE ALUMINIO PARA CONSERVAS
WAGONETAS, CARRILES, CABLES, ALGODON, SACOS, ACEITES
INSTALACIONES DE AIRE COMPRIMIDO DE TODAS CLASES

Cemento REZOLA Plomo "LA CURA"
Carbones Cok Duro-Felguera

AGENTES DE ADUANA CONSIGNATARIOS DE BUQUES